OBRAS CONSULTADAS

Histoire de L'Armée por *Adrien Pascal*, terminada por *Jules de Camp*. Paris. Dubertre Lit. Ed. Tassage Bourg. L'Abée 20. 1860.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el *Exmo. Sr. Conde de Toreno*. Madrid, Rivadeneyra. Imp. Ed. Duque de Osuna núm. 3. 1872.

Histoire du Consulat et L'Empire. *Thiers*. París. Paulin Lib. Ed, 60 Rue Richelieu. 1849.

Expedition du Mexique, *G. Niox*. París. Lib. Militaire. J. Dumaine. 1874.

Parte General que dá al Supremo Gobierno de la Nación respecto de la defensa de la Plaza de Puebla, el General Jesús González Ortega. México. J. S. Ponce de León. Imp. 1871.

Histoire Militaire contemporaine. *Federic Canonge*. París. G. Charpentier. Ed. Rue Grenelle Saint Germain 13.

Memorias del General Barón de Marbot. Lib. Plon Rue Garanciere 10.

Apuntes biográficos del General Jusús González Ortega. México. 1867. Manuel Castro Imp. Escalerillas 10.

Les Capitulations. *CH. Thoumas*. General de Divitión en Retraite. París. Berger. Levrault. et. C. Ed. 5 Rue Beaux Arts. 1886.

Rôle des localités á la Guerre. *Lois Thival*. Lib. Militaire. 1880.

La verité sur l'Expedition du Mexique. *Ernest Louet*. París. Ollendorf. Ed. Richelieu 28 bis. 1889.

Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente por el General de Brigada *Manuel Santibañez*. México. 1892.

Historia de México. *Niceto Zamacoiz*.

ZARAGOZA

(ESPAÑA)

Topografía de la Plaza, bajo el punto de vista militar.

I.

Esta Ciudad, con una población de 60,000 habitantes, está situada en una gran llanura sobre la orilla derecha del Ebro, formando un semicírculo, cuyo diámetro, por el lado N., lo señala el Río. El pequeño río de Huerva, que no está lleno de agua sino en invierno, y despues de las grandes lluvias, baja de las montañas del S., divide la llanura en dos partes iguales, y corre á lo largo de la mitad Oriental del recinto semicircular de la Ciudad. Su lecho forma un profundo barranco y sirve de defensa natural á las Puertas "Quemada," de "San Ildefonso" y del "Sol". Sobre la orilla derecha, en medio del arco de círculo, el Convento de San José puede transformarse en un bastión avanzado. Más lejos, en la misma dirección, están situados los Almacenes de Pólvora. Esta altura domina las posiciones del rededor, y el Canal de Aragón pasa á su pié.

El recinto Occidental de Zaragoza, está formado de paredes de ocho á diez pies de altura, sobre dos ó tres de espesor. Tres puertas, la de "Santa Engracia," del "Carmen" y del "Porteillo," la más vecina al Ebro, permiten el acceso de la Ciudad por ese lado. A una pequeña distancia del "Porteillo" sobre el camino de Aragón, está situado el Castillo de la Inquisición, masa cuadrada de piedra, cuyas bóvedas están á prueba de bomba, y cuyas cuátro esquinas protegen pequeñas torres. Un profundo foso lo rodea. En fin,

un puente de piedra conduce al "Arrabal," sobre la orilla izquierda del Ebro. *Histoire de l'Armée.* Tomo III, página 248.

Baña á Zaragoza, asentada á la márgen derecha, el caudaloso Ebro. Cíñela al Mediodía y del lado opuesto, Huerva, acanalado y pobre, que más abajo rinde á aquél sus aguas, y casi enfrente, á donde desde el Pirineo viene también á fenecer el Gallego. Por la misma parte, y á un cuarto de legua de la Ciudad, se eleva el monte Torrero, cuya altura atraviesa la acequia imperial, que así llaman al Canal de Aragón; por traer su origen del tiempo del Emperador Carlos V.... A izquierda del Ebro está el "Arrabal," que comunica con la Ciudad por medio de un puente de piedra, habiéndose destruido otro de madera en una riada que hubo en 1802. Pasaba la población de 55,000 habitantes; menguó con las muertes y destrozos. No era Zaragoza Ciudad fortificada diciendo Colmenar á manera de profecía, cosa ha de un siglo: "que estaba sin defensa, pero que reparaba esta falta el valor de sus habitantes."

Cercábala solamente una pared de 10 á 12 pies de alto, y de tres de espesor (1), en parte de tapia y en otra de mampostería, interpolada á veces y formada por algunos edificios y Conventos, y en la que se cuentan ocho puertas que dan salida al campo. No lejos de una de ellas, que es la del Portillo, y extramuros, se distingue la Aljafería (2), antigua morada de los Reyes de Aragón, rodeada de un foso y muralla, cuyos cuatro ángulos guarnecen otros tantos bastiones. Las calles en general son angostas, excepto la del Cosso, muy espaciosa y larga, casi en el centro de la Ciudad, y que se extiende desde la puerta llamada del Sol, hasta la Plaza del Mercado. Las casas de ladrillo, y por la mayor parte de dos ó tres pisos; la adornan edificios bien construidos y de piedra de sillería. *Conde Toreno*, pág. 110.

(1) La diferencia entre ambas relaciones, consiste en la de medidas Francesa y Española.

(2) Aljafería; las obras francesas la llaman "Castillo de la Inquisición".

PUEBLA

(REPÚBLICA MEXICANA)

Topografía de la Plaza, bajo el punto de vista militar.

I

El examen del plano de la Ciudad de Puebla, deja ver desde luego la inmensa inferioridad de esta Plaza, comparándola con la de Zaragoza, bajo el punto de vista de su defensa natural.

El Sr. G. Niox, en su obra "Expedition du Méxique," hablando de Puebla, dice: "Puebla es una Ciudad abierta, construida regularmente; las calles se cortan en ángulo recto, y cada manzana forma una especie de fortaleza cuadrada, muy eficazmente flanqueada por las barricadas de las calles. Numerosos Conventos, cuyas paredes sólidamente construidas, sirven de punto de apoyo á la defensa interior; uniéndolos por medio de comunicaciones cubiertas, el enemigo había formado con ellos, en el centro de la Ciudad, un vasto reducto que el General Laurencez no creía poder tomar á viva fuerza. La Ciudad está dominada por el N. E., á un kilómetro, por el Cerro de Guadalupe, de 102 metros de altura, de áspera pendiente, y en cuya cima está edificado un Convento. *Obra citada*, pág. 161.

ZARAGOZA

Fortificaciones.

II

En el Ejército de Aragón, retirado á Zaragoza, se encontraban numerosos destacamentos de tropas de línea, y muchos Oficiales de Ingenieros, muy capaces y muy adictos. En las viejas Naciones militares, que han degenerado de su antiguo valor, las armas científicas son siempre las que se sostienen más tiempo. Los Ingenieros españoles que en los Siglos XVI y XVII eran tan hábiles, habían conservado una parte de su antiguo mérito y habían levantado al rededor de Zaragoza obras numerosas y temibles. Esta Plaza, como se ha dicho precedentemente, estaba regularmente fortificada; pero su situación, la naturaleza de sus construcciones, podían hacerla muy fuerte en las manos de un pueblo resuelto á defenderse hasta la muerte. (Ver la carta número XLV.) Estaba rodeada por un recinto, que no era ni bastionado ni terraplenado, pero tenía por defensa, por un lado el Ebro, junto al cual está sentada, y cuya orilla derecha ocupa, no teniendo sobre la orilla izquierda mas que un arrabal; del otro lado, una serie de construcciones, tales como el Castillo de la Inquisición, los Conventos de Capuchinos, de Santa Engracia, de San José, de Agustinos y de Santa Mónica, verdaderas fortalezas que era preciso batir en brecha para penetrar en ellas, y que cubrian un pequeño río profundamente encajonado, el Huerva, que corre á lo largo de una mitad del recinto de Zaragoza, antes de echarse en el Ebro. En el interior se encontraban vastos Conventos, tan sólidos como los del exterior, y grandes casas macizas, cuadradas, reci-

biendo su luz por el interior, como es de uso en los Paises Meridionales, con pocas aberturas hacia el exterior, dedicadas anticipadamente á la destrucción, porque estaba bien decidido que forzadas las defensas exteriores, se haría de toda casa una Ciudadela, que se defendería hasta la última extremidad. Cada casa estaba aspillerada y horadada interiormente, para comunicar de una á otra; cada calle estaba cortada por barricadas con muchos cañones. Pero antes de quedar reducidos á esta defensa interior, contaban sostenerse muy largo tiempo en los trabajos ejecutados en el exterior, y que tenían un valor real. Partiendo del Ebro y del Castillo de la Inquisición, colocado en la orilla de este río, frente á la posición ocupada por nuestra izquierda, habían levantado para suplir al recinto fortificado que no existía, una pared de piedra *seca* con terraplén, yendo del Castillo de la Inquisición al Convento de las Capuchinas y al de Santa Engracia. En este lugar, la Ciudad representaba un ángulo saliente, y el pequeño río del Huerva, corría hasta el Ebro inferior delante de nuestra extrema derecha. En el punto en que el Huerva se unía con la Ciudad, se había construido una cabeza de puente, de forma cuadrangular y fuertemente atrincherada. De este lugar, siguiendo el Huerva, se encontraba sobre el mismo y adelante de su lecho, el Convento de San José, especie de Fortaleza de cuatro varas que habían rodeado con foso y terraplén. Detrás de esta línea, reinaba una parte de pared, terraplenada en algunos lugares, y por todas partes cruzada de Artillería. 150 bocas de fuego cubrían esas diversas obras.—Thiers, tomo IX páginas 554 á 556. Esta Ciudad (Zaragoza) si bien ilustró su nombre en el primer sitio, ahora lo engrandeció en el segundo perpetuándole con nuevas proezas y con su imperturbable constancia en medio de padecimientos y angustias. Situada no lejos de la frontera de Francia, temióse contra ella, ya en Septiembre, un nuevo y más terrible acontecimiento. Palafox, como General advertido, aprestóse á repelerle fortificando con esmero y en cuanto se podía, población tan extensa y descubierta. Encargóse de la dirección de las obras á Don Antonio San Genis, ya célebre por lo que trabajó en el primer sitio. El tiempo y los medios no permitían convertir á Zaragoza en Plaza respetable. Hubo varios planes para fortalecerla: adoptóse como más fácil, el de una fortificación provisional aprovechándose de los edificios que había en su recinto. Por la márgen derecha del Ebro, se recompuso y mejoró el Castillo de la Aljafería, estableciendo comunicaciones con el "Portillo" por medio de una doble caponera, y asegurando bastantemente la defensa hasta la Puerta de Sancho. Del otro lado del Castillo hasta el Puente del Huerva, se habían fortificado los Conventos intermedios, se había levantado un terraplén, revestido de piedra, abierto en partes un foso, y construido en el mismo Puente un re-

ducto que se denominó del Pilar. De allí un atrincheramiento doble se estendía al Monasterio de Santa Engracia, cuyas ruinas se habían grandemente fortificado. En seguida, y hasta el Ebro, defendían la Ciudad varias obras y baterías, no habiéndose descuidado fortificar el Convento de San José, que situado á la derecha del Huerva, descubría los ataques del enemigo y protegía las salidas de los sitiados. En el monte Torrero sólo se levantó un atrincheramiento, no creyendo el punto suceptible de larga resistencia. Por la ribera izquierda del Ebro, se resguardó el Arrabal con reductos y flechas revestidas de ladrillo ó adobe, haciendo además cortaduras en las calles, y aspillerando las casas. Otro tanto se practicó en la Ciudad, tapiando los pisos bajos, atronerando los otros, y abriendo comunicaciones por las paredes medianeras. Las quintas y edificios, los jardines y los árboles que en derredor del recinto quedaban aun en pie después de los destrozos del primer sitio, se arrasaron para despejar los contornos. Todos los moradores á porfía y con afanado ahinco, coadyuvaron á la pronta conclusión de los trabajos emprendidos.—Conde Toreno, página 167.

PUEBLA

Fortificaciones.

II

Desde el año anterior, 1862, Puebla había sido seriamente fortificada. La Ciudad está formada de islotes de casas ó cuadras cortadas en ángulo recto. Contiene cerca de cincuenta Iglesias ó Conventos, edificios de construcción maciza, con muros de mampostería de varios metros de espesor, y de los cuales el enemigo había sacado un partido ventajoso, ya por la organización defensiva del recinto, ya para poner sus almacenes y municiones al abrigo. En el centro de la Ciudad, una doble hilera de barricadas protegía los establecimientos militares más importantes. Una línea de casas aspilleradas apoyadas por parapetos de tierra ó montones de escombros, formaba un recinto interior contínuo. Sobre todo el perímetro de la Ciudad se habian construído obras de tierra, flanqueándose unas á otras con sólidas construcciones por reductos. Eran, comenzando por el N., el fuerte de Guadalupe, que el pequeño Ejército del General de Laurencez había atacado sin éxito el 5 de Mayo precedente; el fuerte de Loreto, igualmente construido sobre las alturas del N. de la Ciudad, y ligado al anterior por una línea de reductos á la que el enemigo había dado el nombre de "5 de Mayo." El fuerte de Santa Anita, llamado también el "Demócrata," teniendo por reducto el Templo de Santa Ana, estaba ligado al fuerte de Loreto por una flecha colocada al través del Río (1) San Antonio. El fuerte de San Javier, llamado también "Iturbide" ó Penitenciaría, fortificación

(1) Arroyo insignificante.